



Puerquipez rosado, dibujado por Lina Marcela Díaz Guzmán

Puerquipez Rosado

Lina Marcela Díaz Guzmán

Lengua Castellana – IX Semestre CAT Ibagué

Aquella tarde de soledad, en una casita ubicada en lo más profundo de la montaña, junto a un río de aguas cristalinas, vivía Rosalía, una niña tan especial como nuestra Alicia, donde soñar, es su mejor aventura.

Rosalía pasaba horas a la orilla del río imaginando todo lo que existía fuera de la montaña, personas gigantes, animales extraños, hasta edificios con vida propia.

Cierto día, luego de largas horas, junto al río, apareció de repente puerquipez rosado, una especie jamás vista en ninguna montaña, era del tamaño de su mano y tan rosado como las mejillas de Rosalía; llamo la atención, un peculiar sonido, ¡OINC, OINC! Que hacen los cerdos para comunicar su agrado, desagrado y hasta miedo hacia lo que perciben.

Rosalía hacía sentir en confianza a puerquipez rosado, siendo que este era un ser muy tímido debido a que nunca antes había sido visto por ningún ser humano.

- ¡Que animal más hermoso! Exclamo Rosalía mientras se acercaba y observaba los rasgos tan peculiares. Parecía creado por su imaginación en uno de sus sueños, junto al río.
- Pareces un pez, ¡NO! Espera, pareces un puerquito bebe.



- ¡Qué lindo, pareces un Puerquipez Rosado!

Mientras Rosalía se acercaba, puerquipez calmada sus chillidos puesto que junto a ella se sentía seguro.

- Serás mi mejor amigo real – Dijo Rosalba.

- Ahora vamos a jugar.

Puerquipez se lanzó al río, en el agua su color rosado y su larga cola de pez, brillaban como un resplandor de sol. Comenzaron a jugar en el agua y a su vez a correr alrededor del río, hasta caer la noche. Rosalía llevo consigo a puerquipez, en la oscuridad de su habitación, su cola se iluminaba, alumbrando las noches de Rosalía su ternura llenaba de amor y compañía, aquella casa vacía.

Al día siguiente puerquipez pide a Rosalía ayudarle a recoger frutas y llevar alimento al río, para lanzarles a sus amigos los peces. Puerquipez era el único que podía vivir fuera y dentro del agua, pero su pequeño y pesado cuerpo, le impedía ser ágil y recoger alimento.

Cada noche, puerquipez se iba a casa con Rosalía para iluminar sus noches con el resplandor de su cola y junto al rosa de su cuerpo, daba color a la casita de la montaña.

Así puerquipez encontró el sentido a su pequeño cuerpo y su cola de pez y Rosalía encontró sentido a sus tardes cerca al río.

